Domingo V de cuaresma-C
FORTUNA ESPIRITUAL Y MISERICORDIA
Padre Pedrojosé Ynaraja Díaz

TEXTOS

Isaías (43,16-21): *Esto dice el Señor, que abrió camino en el mar y una senda en las aguas impetuosas; que sacó a batalla carros y caballos, la tropa y los héroes: caían para no levantarse, se apagaron como mecha que se extingue. «No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis? Abriré un camino por el desierto, corrientes en el yermo.*
Me glorificarán las bestias salvajes, chacales y avestruces, porque pondré agua en el desierto, corrientes en la estepa, para dar de beber a mi pueblo elegido, a este pueblo que me he formado para que proclame mi alabanza».

San Pablo a los Filipenses (3,8-14): *Hermanos: Todo lo considero pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.*
Por él lo perdí todo, y todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo y ser hallado en él, no con una justicia mía, la de la ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe. Todo para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, con la esperanza de llegar a la resurrección de entre los muertos.
No es que ya haya conseguido o que ya sea perfecto: yo lo persigo, a ver si lo alcanzo como yo he sido alcanzado por Cristo.
Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, hacía el premio, al cual me llama Dios desde arriba en Cristo Jesús.

según san Juan (8,1-11): *En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba.*
Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron:
- «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés

nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?».
Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo.
Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.
Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo:
- «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra».
E inclinándose otra vez, siguió escribiendo.
Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante.
Jesús se incorporó y le preguntó:
- «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?».
Ella contestó:
- «Ninguno, Señor».
Jesús dijo:
- «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

COMENTARIO

"Por él lo perdí todo, y todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo y ser hallado en él". La frase es de Pablo, universitario de Tarso y con un master en Jerusalén, fanático de su cultura y religión a la que dedica todos sus desvelos, que le supone perseguir a la secta que nace y desvía los fundamentos de la tradición de su pueblo, que así creía él que era el cristianismo incipiente. No un hombre cualquiera, pues. Siendo activista apasionado, ya adulto, descubre que creyendo acosar a una herejía y sus doctrinas, en realidad está avasallando a una persona. Camino de Damasco le acontece lo inesperado, el encuentro con Cristo que se identifica con la comunidad a la que él quiere aniquilar, su gran descubrimiento personal. Valora de inmediato el hallazgo y cambia de actitud de tal manera, que olvida poderes y saberes, para apreciar lo encontrado.
Tanto que se habla entre nosotros de valores, o ausencia de ellos en la juventud y en la misma sociedad que nos rodea ¿a quien se le ocurriría calificar de basura los criterios de una injusta mentalidad capitalista en la que estamos sumergidos?
En las "ferias" que se invita a visitar a quienes buscan descubrir su mejor futuro, escoger carrera y calcular salidas profesionales, ¿existe un stand donde se ofrezcan los criterios cristianos? Si se presentara Pablo en un instituto o colegio de enseñanza media, explicando lo que aprecia y vive, de lo que nos habla hoy en su carta ¿alguien le haría caso?.

La escena evangélica de la misa de este domingo es teatral y tanto lo es que podemos quedarnos complacidos con el argumento, sin detenernos a aplicarnos a nosotros mismos su enseñanza.
Vaya por delante que el adulterio como delito, continuaba siendo vigente en aquel tiempo, aunque, según dicen los expertos, no se acostumbraba a aplicar la pena capital. Todos sabemos que también entre nosotros existen leyes positivas, que en la práctica no se aplican a rajatabla y se juzga más bien en función de la jurisprudencia. Tal dictamen no borra la existencia de la ley, pero en la práctica la ignora.
Otrosí. La vida de una mujer en aquel tiempo, y en muchos lugares también ahora, transcurría de tal manera, que uno no podía imaginar otra grave transgresión por parte de ella que el adulterio.
La situación de la mujer protagonista y su censura es acertadísima de acuerdo con la misoginia vigente por aquel entonces.
El Señor no se centra en tales modales y va al fondo de la cuestión. Si ha sido encontrada en adulterio, lo apropiado será que la reconozca como pecadora, ahora bien, tal pecado no es el único en el que puede caer un ser humano. El engaño en los negocios, la ambición con que se busca conseguir bienes que a uno no le pertenecen, la injusticia en los contratos de trabajo o al misma negación de trabajo a quien lo necesita, el orgullo de sentirse superior, negando la dependencia de Dios, no querer tener hijos porque condicionan y disminuyen la libertad que uno quiere conservar…
Muchas de estas situaciones son tan graves como la de la mujer, que las circunstancias mencionadas no le permitirán caer en tales pecados.
El Señor no la condena, tampoco ensalza su conducta. Es misericordioso.
Los que se la trajeron sí que se apartan de las enseñanzas del Maestro. Creen que su saber y erudición está por encima de lo que Él predica, temen que su podrida interioridad se haga pública y caigan en el más bochornoso ridículo y ostracismo.
Es oportuno, pues, que con sinceridad nos examinemos y más que señalar los defectos y maldades de los demás, reconozcamos los nuestros
(Observad, queridos lectores, que la ironía con que obra el Señor, entreteniéndose dibujando garabatos en el suelo, no es habitual en Él. En este momento solo recuerdo tal práctica en la conversación con Nicodemo: "Tú eres maestro en Israel y ¿no sabes estas cosas?" (Jn 7,9) o en otro lugar "Respondieron, pues, que no sabían de dónde era. Jesús entonces les dijo: "Tampoco yo os digo con qué

autoridad hago esto” (Lc 20, 7). No me digáis que no son expresiones irónicas, que tal vez tengáis razón.)